

## RESCATE DE LA HISTORIA LITERARIA CONTEMPORÁNEA DE MAX AUB EN LA EDICIÓN DE ANTONIO MARTÍN EZPELETA

MARÍA RODRÍGUEZ RIVAS  
*Universidad de Málaga*

Publicado en diciembre de 2014 como anejo de la revista *Analecta Malacitana*, de la Universidad de Málaga, se encuentra la obra *Max Aub, historiador de la prosa contemporánea. Estudio y edición de «La prosa española del siglo XIX» y del «Discurso de la novela española contemporánea»*, presentada por Antonio Martín Ezpeleta. Se suma esta edición a otros trabajos historiográficos de literatura española del editor, como son *El género de las Historias literarias y su desautomatización en las obras de Juan Chabás y Max Aub* (2007), *El concepto de «nación» en la historiografía literaria española* (2008), o *La historiografía literaria española hoy: notas sobre los manuales de literatura de Giménez Caballero* (2008).

Se rescatan de este modo dos textos que pueden pasar desapercibidos ante el clamor de los numerosos estudios del teatro de Max Aub. Su faceta como crítico literario, aunque Max Aub no se declaraba como tal, así como ahora Martín Ezpeleta insiste en repetidas ocasiones en que no lo era, aporta una perspectiva social, histórica y política de la literatura, pues no solo enmarca a los autores y sus obras en determinados movimientos, sino que profundiza en las causas por las que dichos movimientos se dieron en España o, en cambio, no terminaron de asentarse. Es cierto que no podemos definir a Max Aub como crítico, en el sentido estricto y profesional de la palabra; es más un lector curioso y apasionado que se cuestiona qué está leyendo, por qué surgió y de qué modo, pues hay que tener en cuenta que el estudio abarca el siglo XIX, inmediatamente anterior al autor, y el siglo XX, época contemporánea a él en la que convive con los escritores a los que está analizando.

La presente edición de Martín Ezpeleta se divide en tres partes: el estudio preliminar y las ediciones anotadas de «La prosa española del siglo XIX» (1952-1962) y del «Discurso de la novela española contemporánea» (1945). Aunque se ha alterado su orden cronológico para «ordenar la materia estudiada»,<sup>1</sup> las dos últimas partes

---

<sup>1</sup> Antonio Martín Ezpeleta, *Max Aub, historiador de la prosa contemporánea. Estudio y edición de «La prosa española del siglo XIX» y del «Discurso de la novela española contemporánea»*, Málaga, Universidad de Málaga, Analecta Malacitana, 2014, pág. 14.

reflejan el contenido original de Max Aub, manteniendo incluso sus notas a pie de página, que confluyen en una numeración distinta con los comentarios en notas del autor.

El estudio preliminar de la obra introduce y describe a Max Aub, resaltando su faceta de dramaturgo y novelista, pero recordando que no fue solo eso. Aún si no podemos calificar a Max Aub como un crítico literario, su aporte al estudio de la historia de la literatura resulta de interés para poder hacernos una idea de cómo se vivieron los cambios tan bruscos y repentinos que asolaron la península ibérica durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Martín Ezpeleta nos ofrece una visión pormenorizada de estos dos textos en la introducción de la obra, estructurándolos ambos en relación con los diferentes movimientos y autores que Max Aub menciona en su crítica. Mientras Max Aub comenta, explica y describe los fenómenos culturales (concretamente literarios) con una visión político-social, Martín Ezpeleta se hace eco de sus referencias para conectarlas directamente con el propio autor, tratando de discernir por qué Max Aub se decide por la selección de escritores realizada en sus obras y deja a otros fuera de su recopilación literaria en estos dos siglos.

Se hace hincapié, como se ha mencionado anteriormente, en que Max Aub no es crítico literario ni pretende serlo, no al menos en la forma en que lo entendemos en la actualidad. El principal motivo para ello es la subjetividad que impregna ambos textos, pues «en ocasiones las opiniones políticas de Max Aub, pero también personales, irrumpen en una obra que se presupone (pseudo)científica» (pág. 15). Esto se hace especialmente evidente, no en los alardes desmesurados hacia Benito Pérez Galdós o en otros autores que claramente le influyen, sino sobre todo en escritores con los que no congenia del todo. Es el caso de Ortega y Gasset, a quien maltrata verbalmente por defender en *La deshumanización del arte* unas ideas completamente opuestas y lejanas a las suyas; Max Aub no se preocupa por disimular su desagrado, y sus palabras, disfrazadas de un refinado sarcasmo, atacan directamente al filósofo sin ninguna sutileza.

A pesar del interesante aporte que estos dos textos producen en el estudio de la literatura, la subjetividad que subyace en la redacción de los mismos no es el único motivo por el que no puede ser un estudio completo de estos dos siglos de la novela española. El hecho de que los siglos estudiados sean contemporáneos al autor, de una u otra forma, hace que la visión del panorama cultural sea más cercana, pero, al mismo tiempo, también hace que los diferentes movimientos aún resulten confusos e incomprensibles en su totalidad, y por tanto no se pueda profundizar en ellos como la distancia del tiempo favorece en su estudio. Max Aub utiliza «la articulación en generaciones literarias donde situar a los diferentes autores» (pág. 28), tal como había hecho la tradición crítica hasta el momento. Sin embargo, no hay que olvidar

que el «el conocimiento de la novela española contemporánea del momento [...] era todavía muy deficiente» (pág. 29), especialmente si tenemos en cuenta el auge que vive la poesía a finales del siglo XIX, que se mantiene a principios del XX y perdura con la generación del 27, la guerra civil y la postguerra.

Sin embargo, en «La prosa española del siglo XIX», Max Aub coincide con la crítica literaria, tanto del momento como posterior, en el atraso que sufre la cultura española con respecto a la modernización de Europa. Destaca, por ejemplo, el florecimiento y la riqueza narrativa del romanticismo inglés frente al tardío y poco productivo romanticismo español. No se rige aquí por un simple gusto literario, sino por las causas históricas que llevan a España a ser la última de la fila y se estanca mientras sus vecinos avanzan a pasos agigantados. Sí destaca el costumbrismo español como una gran fuente de producción prosística y alaba el realismo de Pérez Galdós, quien claramente influyó en sus obras, pues aunque «en sus años juveniles había militado en las vanguardias, se decantó, a partir de la guerra civil, hacia la escritura realista y, como no podía ser menos, su punto de mira estuvo en Galdós»<sup>2</sup>. También advierte con gran énfasis el realismo de Larra, en quien destaca el profundo conocimiento sobre Europa y, en consecuencia, su visión para contemplar los problemas que asolaban a España y la alejaban de la modernización europea. Tras el estudio histórico-social de estos convulsos años de la prosa española, ofrece una relación de autores y obras estructurados en tres movimientos: el neoclasicismo, el romanticismo y el realismo. De este modo, nos ofrece un compendio listado de autores destacados, que ya fueron mencionados antes en el conjunto del texto. Son numerosos los escritores mencionados por Max Aub, algunos más desarrollados que otros, en un intento de abarcar las obras que constituyeron la prosa española del siglo XIX.

En el «Discurso de la novela española contemporánea», Max Aub describirá así el paso de la novela realista a la nueva prosa que se inicia con la Generación del 98: «La novela anterior es el relato de lo sucedido a un conjunto de personas, en un ambiente bien determinado, relacionadas entre sí por sucesos plausibles. De aquí en adelante pasará a ser la envoltura de las reacciones personales del protagonista, que se convierte en héroe centralísimo de la relación, y que, las más veces, tiene muchísimo que ver con el propio autor del libro» (pág. 219).

Como diferencia fundamental entre la generación anterior y la presente, añade además que, a diferencia de los anteriores, quienes compartían una misma forma de crear, pero diferentes tramas, la Generación del 98 comparte «cierta unidad ideológica [...] pero sus estilos son fundamentalmente distintos» (pág. 264). Destaca especialmente dentro de esta generación a Miguel de Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y

<sup>2</sup> Francisco Caudet Yarza, «Max Aub, crítico e historiador literario». *Olivar: Revista de Literatura y Cultura Españolas*, núm. 3, 2002, pág. 73.

Pío Baroja. Sin embargo, defiende que en la Generación del 14, a la que define como confusa, no existe ni siquiera esa unidad. Alude a la Primera Guerra Mundial como la principal causa del cambio en el arte y de la necesidad de renovarse, aunque insiste en el fracaso que esa renovación supone en literatura. Encontramos dentro de esta nombres como Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró o Gómez de la Serna.

Curiosamente, Ortega y Gasset no se incluye dentro de la Generación del 14. Max Aub le atribuye a su filosofía sobre el arte la culpa sobre la escasa proliferación de la novela y la prosa, ya que ambas no eran compatibles. Defiende que los escritores de la Generación del 27 habrían sido grandes novelistas si no hubieran estado subyugados bajo la influencia de Ortega y sus ideas.

Destaca también y en un aparte a la *cagarrita* literaria, a humoristas como Wenceslao Fernández Flores, Gómez de la Serna (de nuevo) y Edgar Neville. Finalmente, se hace eco del nuevo realismo de la postguerra, sacudido e inevitablemente envuelto en la censura franquista, donde Camilo José Cela es la nueva promesa de la narrativa realista española, pues, a juicio de Max Aub, «subjetivismo y objetivismo parecen ser las directrices internas y externas de la nueva novelística» (pág. 264).

La visión de Max Aub sobre todos estos fenómenos literarios no solo es esclarecedora en cuanto a los motivos sociales que los fundamentaron, sino que, incluso, la subjetividad con la que escribe es síntoma de unos ideales frente a ellos que, si bien no eran compartidos por todos, seguramente tampoco eran fruto individual.

El rescate de ambos textos no es el único aporte de Antonio Martín Ezpeleta. Hay una gran investigación detrás de la anotación crítica de ambas obras, ya que Max Aub se servía de citas y referencias bibliográficas que, en cambio, no incluía. En la presente edición encontramos la anotación de dichas referencias para ofrecer un texto mucho más completo del que Max Aub creó. También se amplía el estudio de los acontecimientos históricos mencionados desde una perspectiva más objetiva y lejana de la que Max Aub ofrecía. Del mismo modo, resulta interesante el acercamiento al «taller del trabajo del autor» (pág. 58) mostrando los comienzos de la producción de la obra al incluir datos de un borrador manuscrito de *La prosa española del siglo XIX*, que consiste en un cuaderno donde Max Aub anotaba datos bibliográficos para la posterior relación de autores y obras. Asimismo, se comparan ambos textos entre sí y en relación con el *Manual de historia de la literatura española* (1974) en notas a pie de página, ya que presentan pasajes completamente iguales o en los que cambia tan solo algún detalle insignificante. Los textos presentados en esta edición parecen ser un pequeño adelanto del *Manual de la historia de la literatura española* que se publicaría posteriormente.